

## Intercambios fronterizos, metamorfosis del espacio y desplazamiento lingüístico

Dra. Phil. Lilibeth Zambrano  
Instituto de Investigaciones Literarias  
“Gonzalo Picón Febres”  
Universidad de Los Andes  
Mérida/Venezuela  
[lilibethza@yahoo.es](mailto:lilibethza@yahoo.es)

[...] la existencia de más de cien mil familias carentes de tierra y de albergue, en contraposición al millón de colonos brasileños que, en una suerte de invasión consentida por las autoridades locales, desde el tiempo de la dictadura, están formando un estado propio dentro del territorio paraguayo, con sus autoridades, su lenguaje y moneda propios, con su asentamiento en las tierras fértiles de la región oriental (Augusto Roa Bastos)

Para la reflexión sobre los mecanismos de configuración y transformación territorial en *Código Arapóna* de Maribel Barreto, consideramos pertinentes las propuestas críticas que desarrolla Homi Bhabha sobre la idea de nación. Para él la idea de nación es una construcción de Occidente. Bhabha escribe desde “fuera”, desde su condición de migrante y con otras referencias culturales al margen de las occidentales. Hablar desde los márgenes le permite ver otras aristas del objeto que no se distinguen si se miran desde dentro. Para Bhabha la nación no existe sino como narrativa y los discursos son la realidad. Él considera que con el transcurrir del tiempo esas narraciones de las naciones se van transformando en otras formas y van adquiriendo otros matices. En este sentido, Bhabha comparte la idea de Benedict Anderson de que las naciones como las narraciones son construcciones. Se centra en el carácter ambivalente de los discursos narrativos nacionalistas. Ya en “Introduction: narrating the nation”, del libro *Nation and Narration* (1990)<sup>1</sup>, Homi Bhabha nos presenta a la nación en toda su ambivalencia. La idea de nación aparece inscrita en un escenario contradictorio desde donde se presta a interpretaciones diferentes o a sentidos paradójicos.

Bhabha llama la atención a propósito de la aparición de otros modos de fronteras internas como las religiosas, de clases, de lengua y su prestigio (en el caso paraguayo con sus dos lenguas oficiales), etc. En el discurso transnacional la idea del Otro ha variado. Ya no lo ubicamos del otro lado de las fronteras reales: “[...] The ‘other’ is never outside or beyond us; it emerges forcefully, within cultural discourse, when we think we speak most

---

<sup>1</sup> Se trata de un volumen que agrupa un conjunto de trabajos que reflexionan en torno al concepto de nación.

intimately and indigenously ‘between ourselves’” (Bhabha 1990: 4). El Otro no es visto fuera de la cultura o al margen de nosotros, sino como una otredad que surge del mismo discurso cultural y cerca de nosotros. Las fronteras suponen un sistema polisémico y por ello pueden ser vistas desde diferentes ángulos. Nuestra intención es estudiar la problematización de la soberanía territorial en *Código de Areponga* de Maribel Barreto. En este sentido, ver los que se mueven de uno y otro lado de la frontera y sus dinámicas e intercambios simbólicos. Las fronteras suelen ser entendidas de forma tradicional, dentro del paradigma del Estado-Nación. Alude a un lugar distante, sin ley, paradójico, lugar donde se operan controles y otras culturas emergen para usurpar espacios, por medio de manipulaciones estratégicas. Por otro lado, la diversidad de los flujos migratorios trae consigo impactos considerables. Las dinámicas positivas y negativas del paso de uno a otro lado de las fronteras provoca interacciones sociales diversas, presiones sociales, implantación de modelos distintos, sustitución de modos, usurpación y apropiación espacial. Las fronteras y los límites, en escenarios transnacionales o translocales, se convierten en espacios esponjosos, intersticiales, ámbitos intermedios y mediadores de culturas diferentes. Los márgenes del espacio nación como de los espacios fronterizos se vuelven inciertos. La porosidad de las fronteras crea *modelos de contexto* conflictivos y vulnerables. Otro aspecto se relaciona con los casos de usurpación e imposición lingüística en las regiones fronterizas, por medios de subordinación y reducciones por la lengua portuguesa. Así tenemos las representaciones en la novela de Maribel Barreto de los flujos migratorios de brasileños a Paraguay (terratenedores) que atentan contra el ambiente, desforestan y se apropian de las tierras. Las fronteras son sistemas polisémicos en los que aparecen implicadas dos orillas. Pueden ser vistas desde diferentes ángulos: como límites de soberanía en el control de un territorio, como límites de una lengua, distintas visiones del mundo, como lugares distantes, sin ley ni controles donde otras culturas emergen para usurpar espacios y, en sentido tradicional, pueden ser entendidas dentro del paradigma del Estado-Nación.

En Paraguay, la inexistencia de una franja fronteriza protectora de su soberanía territorial y su identidad cultural, ha favorecido la penetración y ocupación extranjera. Gran parte de lo que hoy es el Estado de Matto Grosso do Sul, Brasil, era territorio paraguayo hasta la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870). Terminada esta guerra, que acabó con el

90% de la población paraguaya masculina joven y adulta (el peor genocidio latinoamericano hasta ahora registrado), el imperio brasileño, gobernado en ese entonces por Pedro II, impuso límites al Paraguay desde el río Apa, en su desembocadura en el río Paraguay, hasta el Salto del Guairá en el río Paraná, en la intersección de la cordillera del Mbarakaju. En 1872, el Paraguay firma un tratado de límites con el Brasil. La dictadura militar brasileña implantada desde 1964 intentó desconocer la soberanía paraguaya sobre el Salto del Guairá. Es entonces cuando se produce la ocupación militar de la zona limítrofe de Puerto Renato, ubicado en una:

[...] zona selvática, sólo transitada por contrabandistas. No existían caminos; sin medios de comunicación a muchas leguas a la redonda, había que llegar hasta Hernandarias, la cual tenía correo y telégrafo. Santa Fe era un poblado muy distante que se comunicaba por el río con lanchitas o pequeñas balsas; después, nada... (Barreto 2007: 18).

Es en este escenario donde se desarrolla la novela de Barreto. Los acontecimientos en la novela Código de Arapóna suceden entre los años 1960 y 1970. *En las zonas fronterizas se da la anulación de las estructuras jurídicas legales. Esto por la ineficiencia de los mecanismos de seguridad y resguardo de las fronteras. Los flujos migratorios, el contacto permanente y los intercambios de capital simbólico que se dan en los espacios limítrofes se enfatizan en el contexto de la globalización e inciden considerablemente en la configuración y transformación del territorio:*

Aumentan los intercambios, y las relaciones entre las diferentes áreas del globo se intensifican y asumen diversos roles, no sólo económicos sino también políticos, culturales, etc. Cualquier parte del globo adquiere una nueva connotación, cada vez más abierta, más vulnerable a las influencias exógenas. Las crecientes relaciones con áreas cada vez más alejadas, suprimen las veleidades de la autonomía. No se puede, pues, considerar la región como autónoma (Milton 1996: 46).

De allí que los esquemas de pensamiento convencionales sean insuficientes e inadecuados para la comprensión de los fenómenos desencadenantes de los flujos simbólicos fronterizos. Las circunstancias de los desplazamientos forzosos o no instauran

un sistema simbólico de relaciones al margen del conocido. Las regiones fronterizas adquieren un estatus distinto en el escenario global. La condición dialéctica que determina a las regiones limítrofes se reconoce en su heterogeneidad interna. De este modo las fronteras se conciben por su movilidad y fluidez permanente. Por ello, nos proponemos identificar los procedimientos de los que se sirve el poder para que se de la subordinación. En la novela de Maribel Barreto los distintos cuarteles que se instalan en la frontera se constituyen en espacios de dominio. Este discurso de dominio de las ocupaciones militares brasileñas se constituye en un juego político-estratégico. En la novela de Barreto se nos presentan las transformaciones del discurso de dominación territorial protagonizada por la invasión silenciosa de fuerzas brasileñas, a través de imágenes espaciales y de la dinámica de ocupación estratégica de las fronteras para la creación de un Estado brasileño en territorio paraguayo. El desplazamiento de personas de un espacio cultural a otro trae como consecuencia la construcción de nuevas identidades y promueve un lugar de transferencia y conflicto cultural. Los procesos translocales conducen a nuevas escenografías de dislocaciones globales. Así el mundo representado aparece como un gran sistema interactivo compuesto por muchos subsistemas complejos. Los paisajes inciertos que surgen a partir de estos complejos flujos disociados, fracturados y yuxtapuestos nos conducen a formaciones culturales heterogéneas en espacios transnacionales e implica una imposición.

*Código de Arapóna* (2005) de Maribel Barreto aborda unos tópicos y hechos históricos álgidos que no se habían tratado antes en la narrativa paraguaya. La novela en cuestión crea una urdimbre de situaciones complejas alrededor de un personaje protagónico, a quien se le ha encomendado una tarea difícil y riesgosa, como espía en la frontera con Brasil. Su misión es identificar los procesos de ocupación de la zona fronteriza del Alto Paraná, en Puerto Renato, un puerto que constituye un paso estratégico ideado por el gobierno de Stroessner con el propósito de abrir la frontera hacia Brasil: “En efecto, el tema desarrollado en esta obra es una incursión en tierra virgen; el de la presencia de grandes propietarios y terratenientes brasileños en nuestro territorio, a lo largo de la frontera Norte y Este” (Bareiro 2007: 10). Se pone en evidencia en el texto de Barreto la inexistencia de una franja fronteriza protectora de la soberanía territorial y la identidad cultural de Paraguay.

En un primer plano la narración se articula a partir de una focalización interna. Un narrador homodiegético, inmigrante brasileño (Danilo), junto con otro compañero (Ale), campesinos sin tierra, “hijos de agricultores de Río Grande” que conocen “cómo sacar provecho de la tierra” (Barreto 2007: 17); se desplazan a través de la frontera con Paraguay, con la intención de hallar asiento en la zona selvática de Alto Paraná:

Era la primera vez que yo me iba hacia el Alto Paraná. Fue entonces cuando llegó a mis oídos que el Gobierno había decidido la apertura de un puerto sobre el río para abrir la frontera hacia el Brasil y que mucha gente emigró para trabajar en el desmonte porque allí los tractoristas ganaban mejor. Entonces decidí trasladarme hasta allá para probar suerte, junto con mi vecino y amigo Ale (Barreto 2007: 15-16).

En un segundo nivel, otra voz se esconde detrás de una figura encubierta con el pronombre en tercera persona del singular. Este deíctico marca una focalización exterior. Un narrador omnisciente se posiciona fuera para comentarnos ciertos aspectos de la situación de los dos migrantes brasileños aludidos. Estos dos registros aparecen intercalados y de forma simultánea en el transcurso de la narración. Desde los inicios de la historia observamos que se produce un doble desplazamiento: uno físico-geográfico, el de los personajes brasileños que migran hacia la zona fronteriza de Alto Paraná en Paraguay y, otro modo, a nivel de la enunciación, en las perspectivas de un narrador homodiegético y heterodiegético. Los dos migrantes brasileños terminan comprándole unas tierras fértiles a don Longino, un ex militar de la marina que ha adquirido grandes extensiones de tierra a precios irrisorios y desea venderlas. Pero para Ale se trata de una aventura que requiere de muchos sacrificios y él no está seguro de asumirla: “[...] allí había que iniciar una vida de mucho sacrificio y no le parecía muy atractivo el porvenir. Esa naturaleza bravía colgado entre dos nubes grises y minutos después se escondió detrás de la selva, tan temprano y ya oscurecía” (Barreto 2007: 17). Sin embargo, Danilo está convencido de adquirir una parcela de las que le ofrece don Longino y vuelve a cruzar la frontera para comprar en Foz de Yguasú lo necesario para instalarse definitivamente en las tierras selváticas de la zona fronteriza paraguaya. Desde ya se nos refiere el tráfico incesante que se da en las fronteras con Brasil, la invasión silenciosa y la hostilidad de los colonos brasileños.

La novela de Maribel Barreto nos permite adentrarnos a ciertos rincones de la historia paraguaya vedados por la historiografía convencional. Este texto nos expone los distintos móviles que impulsa la inmigración de brasileños a la región fronteriza de Alto Paraná en Paraguay. Es así como se nos habla de otro migrante, mitad rapái y mitad italiano, que viene de Río Grande do Sul con su camión para trabajar como transportador de madera y productos agrícolas hacia la capital y a Brasil: “[...] Este joven audaz y aventurero, un día cruzó el río Paraná, juntamente con otro amigo. Decidieron curiosear qué ocurría en la margen derecha porque en Foz corrían rumores de que, de este lado, la tierra se ofrecía a bajo precio y que existían muchas buenas ofertas” (Barreto 2007: 20).

En el Capítulo II, Danilo, el primer colono de Mbaracayú, decide llevar a su compañera Eliana pero teme que ella no se acostumbre a la vida árida en esta zona selvática de la frontera de Alto Paraná, aunque él está seguro que cuando conozca el lugar quedará fascinada por el paisaje. No obstante, considera que es el momento de llevarla a vivir con él porque las condiciones están dadas. En ese instante decide ir a Hernandarias para comprar yerba y sal y de allí pasar a Foz en busca de algunos utensilios que le urgen: “[...] De paso informaré a don Longino que las semillas que me había proporcionado salen muy bien. Dentro de tres meses estaré en condiciones de hacerle mi primera entrega” (Barreto 2007: 21). Su amigo Ale llega apresurado y contrariado a su casa contándole que ya el comerciante que le había prometido comprar su producción de menta no podrá por haber cambiado de rubro. La solución que le propone Danilo es venderla del otro lado de la frontera. En este instante de la narración se nos refieren los flujos migratorios de gaúchos. En la novela se nos cuentan los móviles de estas migraciones:

Los gaúchos que llegaron después, venían con mucho dinero, no eran arriesgados aventureros sino inversionistas, empresarios que sabían lo que querían, con muchos conocimientos para multiplicar su capital, con suficiente tecnología para sacarle provecho a este suelo y hacer de esta región un lugar próspero, que atrajera nuevos flujos de inmigrantes, dispuestos a invertir en estas tierras (Barreto 2007: 24).

Estas nuevas circunstancias nos muestran la movilidad de la frontera implicada. La circulación de capital simbólico en esta zona fronteriza discurre y se complejiza en la medida en que sus actores sociales intercambian sus códigos y sus procedimientos ilegales.

En el Capítulo III entra en escena el protagonista de la novela, un capitán de marina del partido colorado al servicio de Stroessner. Es el “arapóna” comisionado por el Gobierno para investigar lo que ocurre en la frontera de Alto Paraná. Se le entrega una carta con todas las indicaciones y la descripción de la misión que está obligado a cumplir sin cometer errores: “-Usted ha estudiado en el Brasil, habla bien el portugués, conoce el carácter de los amigos brasileños, por eso lo elegí. Aquí está escrito todo lo que tiene que hacer; léalo bien, apréndalo sin pensar y sólo debe obedecer sin discutir. ¿Entiende?” (Barreto 2007: 30). El desconcierto ante la misión que se le está asignando lo llena de estupor. Se percata de la magnitud de la solicitud que se le hace y la imposibilidad de una negativa lo intranquiliza. Lo que más le incomoda y le preocupa es que no podrá contárselo a nadie. Se le presiona para que represente su nueva identidad. Desde este momento el protagonista experimentará una sensación de desasosiego y llevará consigo una carga muy fuerte que pone al descubierto las propias contradicciones. Valora los hechos en función de las nuevas circunstancias de trabajo. Comenzará a cuestionar ciertos acontecimientos en la región fronteriza con Brasil. Se enfrenta a hechos que amenazan a la soberanía territorial de Paraguay:

[...] ¡A la pucha! ¡Cómo no le voy a contar a mi vieja! Tengo que informarle, no es posible, también ella estará en peligro si yo no obedezco al pie de la letra; [...], sé que se relaciona con el Brasil. ¿Qué será? Ahora que estos universitarios están armando quilombo... Sí, mucho quilombo a causa de los Saltos del Guairá. Esos bochincheros se manifiestan todos los días; no sé para qué; ellos dicen que defensa de la soberanía, pero no van a conseguir nada; ayer nomás a ese estudiante de Medicina, ese traidor como dicen, le dejaron molido y escuché que los de Ingeniería también se manifestaron. Lástima que no puedo estar allí... Yo los entiendo, pero los Saltos ya no son nuestros, y ese viejo profesor Cardozo puede llenar muchos volúmenes con sus escritos, pero no pasa nada; los intelectuales son los únicos que entienden... ¡Qué cosa! Pensar que Favio es el único con quien puedo comentar estas cosas; la oficialidad cree eso de antipatriotas, vendepatrias. Ellos de verdad los califican de comunistas [...] Aquí, el Gobierno dice lo que le conviene. Acaso no dice lo mismo del líder de Patria Nuestra que se fue al exilio, y pensar que ése es de nuestro partido ¡La pucha! (Barreto 2007: 32).

En el Capítulo IV aparece el personaje Polí, un campesino de Puerto Renato, lugar ubicado sobre el río Paraná. Este agricultor abandona su valle para presentarse al destacamento fronterizo con la intención de hacerse marinero. Un narrador heterodiegético se refiere a los momentos que compartió con el personaje Polí y nos presenta la visión que tiene el oficial al que el campesino se ha dirigido para manifestarle su solicitud:

[...] Dirigió su observación hasta los anchos hombros crecidos con el ejercicio del hacha, que ya a temprana edad supo blandir para descargarla sobre el tronco que partía de un solo golpe cada vez que ña Gervasia, su mamá, pedía leña para el fogón donde se cocía el locro o para calentar la caldera donde hervía el mosto para convertirse en miel [...] (Barreto 2007: 35).

El oficial, el protagonista de la narración, quien es enviado a resguardar, espiar y registrar los movimientos sospechosos en la frontera con Brasil, le pide a Polí que le hable de su valle. Esto le cuenta él:

-Karai comí se va cada mes nomá, no hay juez, no hay pa'í, la escuela es una sola pieza y tiene hasta segundo grado; este año hay maestra nueva porque señorita Nina se fue a Curuguaty, se casó. Quedó pensando un instante, recordó a la única que daba clases a todos los niños y niñas, la señorita Nina, que se las arreglaba para hacer de directora, docente, catequista, enfermera y hasta de partera en caso de necesidad (Barreto 2007: 36).

A través de lo que le cuenta Polí al oficial nos enteramos de las condiciones precarias en las cuales viven los(as) campesinos(as) en sus valles. Son asentamientos desprovistos de cualquier asistencia social, cultural y económica. La vulnerabilidad llega a tal grado que por el nivel de empobrecimiento están expuestos a cualquier manipulación. Además, el oficial quiere conocer quién compra la cosecha en Puerto Renato. Don Pocholo, le comunica Polí: “[...]; él se va con su camioncito y compra yerba y también maní para llevar a Guaíra [sic.]” (Barreto 2007: 37). Quiere saber qué hace la otra gente, a lo que Polí responde que trabaja con don Brasil, tal como se lo conoce: “[...], un rapái que trae café de Brasil en la lancha, embolsa allí en el monte, le pone un nombre en guaraní y de noche lleva otra vez al lado brasileño” (Barreto 2007: 37). Esta cita pone en evidencia una de las

formas de contrabando descritas en la novela de Maribel Barreto. Asimismo, transparenta los intercambios de capital simbólico y económico entre uno u otro lado fronterizo. El protagonista, Daniel Nunes (Arapóna), el Capitán comisionado para investigar el movimiento de tropa en los límites con el Brasil, piensa que podrá dedicarse al negocio del tráfico de productos del lado brasileño. Por ello nos preguntamos ¿cómo influye esta actividad clandestina y prohibida en la conformación y/o deformación de los espacios fronterizos? El tráfico de gente, la circulación de productos de forma ilícita y la presencia de brasileños, quienes son los que tienen el control de todos los movimientos en la zona fronteriza paraguaya, nos conduce a otra interrogante: ¿dónde queda la soberanía territorial en este escenario confuso y contradictorio? A propósito de este aspecto nos expresa Nidia Areces:

[...] La noción de frontera indica, en principio, algo más que la demarcación de un límite territorial. Es un espacio geográfico donde todavía el Estado está incorporando los territorios y donde se están configurando los procesos sociales y la organización institucional, procesos que presuponen la vinculación dinámica de sociedades distintas, áreas de contacto y choque de formaciones sociales diversas (2007: 33).

Es incuestionable la desconfiguración de los márgenes territoriales por el tráfico ilegal de productos paraguayos con manufactura brasileña. La fuga de divisas paraguayas se vuelve inevitable. Una vez más nos damos cuenta del rasgo poroso de las fronteras. Y así le sigue contando Polí al oficial:

-Yo no le puedo contar nada más porque mi gente no trabaja con él; el que entra allí, tiene prohibido salir. Muchos kamba hacen guardia en la entrada de la picada y allí nadie puede llegar, no vienen al puerto ni para comprar galleta. Cuando el patrón se enferma, pasa al Brasil en su lancha, que trabaja solo de noche. El lanchero también es de Brasil, sus mujeres katu son de por ahí cerca; una es de Curuguaty, otra sí que es de allí, de Renato (Barreto 2007: 37).

En los intercambios simbólicos de bienes que se dan en las fronteras se observan “[...] discrepancias entre el valor considerado por el que da y el que recibe [...]” (Areces

2007: 35). Aquí nos parece importante señalar los móviles que intervienen en la conformación de un margen transnacional. Este espacio intersticial es descrito en *Código de Arapónga* de Maribel Barreto. El texto narrativo de Barreto se inscribe en el contexto de la construcción de la represa de Itaipú que se inicia en 1975. Este proyecto trae costos medio ambientales incuestionables y considerables. Puerto Renato representa a uno de los pueblos que desaparecieron cuando desviaron y redirigieron el río Paraná. La gente de este pueblo es desplazada de sus lugares de origen y transplantados (desterritorializados y reterritorializados) a otros espacios donde tienen que comenzar una vida distinta, viendo cómo desaparecen los lugares donde han crecido y desarrollado su sistema agrícola. La primera fase de desviación es hacer que el agua del segundo río más grande de Sudamérica (Río Paraná), circule sobre un cauce-canal artificial. Se hacen tasaciones de casas y chacras que se inundarán. Se les ofrece a los(as) campesinos(as) indemnizaciones aparentemente atractivas. La migración masiva de obreros (campesinos la gran mayoría, de uno u otro lado de la frontera) es considerable. Se levantan urbanizaciones para los obreros, nuevos asentamientos en los cuales se ven obligados a desarrollar formas de vida en condiciones difíciles. Para muchos campesinos abandonar sus asientos es una verdadera tragedia. A partir de lo narrado en la novela de Maribel Barreto podemos observar de qué modo las categorías de “origen” y “tradición” pierden su sentido y nos presentan a una nación diseminada y con una presencia ambivalente marcada

La “disemiNación” que Bhabha pone al descubierto, nos refiere al juego de pluralidad de sentidos y, más que un juego polisémico del vocablo nación, implica el estallido en múltiples direcciones de la idea de nación. Por lo tanto, no podemos hablar de la huella de un origen y una tradición, sino de una huella de otra huella en la que se pierde el rastro de la nación. Así, en los movimientos fronterizos que se describen en la novela de Barreto no se distingue dónde empieza una nación y donde acaba otra. El aparente poder del Estado se reduce cuando se trata de las fronteras. En ellas el Estado carece de poderes efectivos para intervenir y abarcar a aquellas zonas fronterizas dislocadas del centro. A propósito de esto nos dice Areces:

[...], una frontera que de ninguna manera es un ‘espacio vacío’, intenta ser ocupado y, a su vez, es recorrido y traspasado en forma intermitente. Precisamente lo distingue la

permeabilidad, peculiaridad de los espacios de frontera, ya que al tener una fuerte capilaridad social ésta incide en las profundas transformaciones que experimenta su composición social (2007: 34).

La construcción de la represa de Itaipú induce al pueblo paraguayo a participar de un violento proyecto modernista-tecnicista y comercial e industrial que trastoca todos los modos culturales, sociales, productivos y familiares propios del Paraguay. Se alteran los códigos culturales con la invasión silenciosa de su poderoso vecino, Brasil. De este modo, se manifiesta para sí un militar brasileño mientras conversa con el Capitán “Arapóna”: [...], este tipo no se da cuenta de que toda la frontera ya es nuestra, que nadie puede parar nuestra penetración silenciosa, [...], el amigo olvida lo de ‘fronteras vivas’ –dijo para sí el brasileño” (Barreto 2007: 125). Por su parte el Capitán Daniel Nunes no está convencido de las ganancias que obtendrá Paraguay de este proyecto binacional:

[...] Nuestra historia está hecha de encuentros y desencuentros. Usted recordará que en los albores de la independencia del Paraguay los conspiradores se enteraron de la llegada a Asunción del teniente José de Abreu, portador de una propuesta de Diego de Souza, Gobernador y Capitán General del Estado de Río Grande do Sul (Barreto 2007: 123).

Se trata de una política integracionista o una usurpación y/o atentado contra la soberanía territorial, económica, social, cultural y lingüística: “[...] Llamamos política integracionista al deseo de tragarse a los pequeños, a los débiles; nosotros somos muy felices como estamos. Con dos guerras internacionales hemos aprendido a valorar nuestra autonomía” (Barreto 2007: 125). La frontera es un espacio abierto en donde se producen interacciones, contactos e intercambios simbólicos ambivalentes. Por ello los territorios limítrofes son movibles y cambiantes. Las problemáticas disputas por el territorio, la circulación y confrontación de sistemas de representaciones simbólicas nos entregan una imagen conflictiva de una territorialidad problemática. Los flujos migratorios se constituyen en un aspecto importante en la expansión de la frontera y la desfiguración de las regiones. Este escenario conflictivo se produce por los desplazamientos forzados, la experiencia de desarraigo, los referentes de la desterritorialización y la reterritorialización, las

representaciones sociales en la construcción del territorio y las territorialidades fragmentadas.

En la novela de Barreto se produce un desplazamiento continuo de la voz narrativa: de una focalización (homodiegética) interna pasamos a una focalización externa (heterodiegética). El sujeto de enunciación se distancia tomando otra “identidad”. El personaje protagónico del texto de Maribel Barreto se ve obligado a adoptar distintos nombres e identidades. Esta movilidad de la enunciación se complementa y explica en las mudanzas espaciales: por un lado el tráfico de capital simbólico y económico en la frontera con Brasil y, por otro lado, las transformaciones identitarias del personaje-narrador. Es preciso comentar un aspecto de gran importancia en la movilidad de los códigos de identidad del personaje-protagónico. Este aspecto está vinculado con la adopción de ciertos códigos culturales del Otro, en su mismo territorio. Es así como el protagonista: “En el primer barcito, de esos que abundan en la zona portuaria, solicitó en un perfecto portugués que le sirvieran piña colada que sorbió a tragitos; el líquido le fue refrescando la garganta y la cabeza [...] (Barreto 2007: 44).

*Código Arapóna* también nos habla de la venta desmedida de grandes extensiones de tierra a capital extranjero, específicamente, a terratenientes brasileños, lo cual representa otra forma de amenaza de la soberanía territorial. Así se nos refieren la presencia de grandes propietarios y terratenientes brasileños en territorio paraguayo, a lo largo de la frontera norte y este:

Sin darnos cuenta, esos territorios que conservamos a costa de tantas muertes y de tantos sacrificios irán pasando silenciosamente a manos de grandes empresarios agrícolas o ganaderos, que vienen con mucho dinero y con portentosas maquinarias para demostrarnos que son poderosos, que saben trabajar, que pueden producir muchísimo más... Es que esta denuncia que puede ser cierta tiende a confirmarse (Barreto 2007: 47).

La concentración de la tierra en manos de terratenientes es un aspecto destacado por Barreto en su novela, que acentúan el conflicto de la tenencia de la tierra en Paraguay. Este hecho provoca y agrava la pobreza rural. Así tenemos a una población campesina desprovista de los medios para una economía de subsistencia, por la falta de una política económica que privilegie la redistribución justa de los derechos sobre la tierra:

[...] Maldije la hora en que se enajenaron nuestros territorios y me sentí tan despojado como el pueblo indígena; más aún, tuve la certeza de que nos habían engañado, nos habían involucrado en dos guerras que nos aniquilaron como pueblo, para que después gran parte de nuestro suelo pasara a pertenecer a la avaricia de las compañías internacionales a causa de la codicia de los sucesivos gobiernos (Barreto 2007: 85-86).

Se nos alude a las transformaciones del paisaje y el espacio por los impactos del monocultivo y la agroindustria. Desde 1970 se produce la inserción de empresas agroindustriales<sup>2</sup> en Paraguay, incidiendo en la estructura agraria para entonces predominante. Estas empresas se han apropiado de las tierras más fértiles del país. Se produjo al mismo tiempo el ingreso masivo de pequeños, medianos y grandes productores agrícolas brasileños en las fronteras norte y este. Las tierras “sin dueño” que sirvieron en otro momento para descongestionar las regiones más pobladas, dejaron de existir. La historia social sólo da cuenta de la exacerbación de la explotación de la mano de obra campesina en los obrajes y en los yerbales. Hasta la década de 1960 la presencia pública del campesinado se produjo, fundamentalmente, para buscar soluciones a problemas puntuales. En este período se habilitaron masivas colonizaciones que permitieron la expansión de la frontera agropecuaria y una significativa ruralización que trajo consigo importantes transformaciones en la estructura poblacional, en las regiones de antiguas comunidades. Las deforestaciones y los desplazamientos de comunidades de campesinos(as):

Allí donde los *guajaki* recogían cogollos de palmitos, ya se extendía airosa la reciente cinta asfáltica que se dirige a Saltos del Guairá. Leoní miró con desesperación lo que había sido esa zona de palmitales y yerbatales, hoy convertidos en plantaciones de soja y trigo, donde antes vagaban libremente los Ache recolectando frutos de *yvapurû*, *guaviju* o *yvaporoit*y. Habían desaparecido por completo los *tapiti*, los *tatu* carreta, los *kure ka'aguy* que se cobijaban entre el follaje exuberante y húmedo, donde la frondosidad se oscurecía entre las altas copas que entretejían un tupido cielo raso donde campeaba el verde, a veces cetrino, otras veces brillante (Barreto 2007: 168-169).

---

<sup>2</sup> Como Agriex, Agropeco, Fiduciaria Transatlántica Alemana, entre otras. Se instalaron en la cuenca del Paraná en los departamentos de Amambay, Alto Paraná, Canindeyú e Tapúa.

La crisis sociocultural por el desplazamiento de los modos de producción impacta de muchas maneras: 1) desmembramiento y desintegración familiar; 2) pérdida de identidad cultural; 3) violencia y éxodo rural. La dinámica del desarrollo que caracteriza al modo de producción dominante dentro de la formación social heterogénea (con el advenimiento del modelo de producción mecanizado, el monocultivo y lo transgénico), trae consigo transformaciones radicales de los valores, normas y cosmovisión de la población campesina paraguaya. Por otro lado supone la conformación de nuevos escenarios asimétricos. Los cambios en el uso del suelo y en las actividades en el medio rural son indiscutibles. Este hecho es referido en la novela de Barreto con estas palabras:

Trabajaban sin horario, el reloj no tenía sentido, era meramente convencional; la ansiedad en el inicio de cada jornada, el cansancio en el final del día, al culminar una cosecha de arroz o de menta, maíz y mandioca. Así fue al principio, luego trigo y soja; la tecnología se hizo presente y la forma de vida se modificó con el paso de los años (Barreto 2007: 25).

La novela de Maribel Barreto, da cuenta de las transformaciones de los espacios por las migraciones silenciosas de brasileños y los redimensionamientos del espacio rural por los impactos del modelo agroindustrial y el sistema del monocultivo. Una de las consecuencias nefastas del modelo sojero es la situación de indefensión de los campesinos e indígenas desplazados. El arraigo de las familias campesinas e indígenas se fundamenta en el derecho a mantener su identidad, lo que supone la posibilidad de conservar, afianzar, establecer y fijar dignamente sus modos de vida, sus costumbres, su cultura y un sistema productivo propio. Por eso, la tenencia de la tierra va más allá de una mera titulación, es un concepto integral que se amplía hacia el ámbito de posesión real y apropiación del territorio, donde están implícitos la historia y el establecimiento permanente de la familia en un lugar, así como su sistema de producción, su situación socioeconómica y el contexto social, ambiental, político y lingüístico en el que se inserta dicha tenencia. La “sojización del campo” en Paraguay implica un proceso de despoblamiento del campo y una amenaza contra la identidad lingüística y cultural del campesinado. Esto es confirmado cuando el campesino Leoní, en la novela *Código de Araponga*, regresa al lugar que fue su valle, Santa Fe de Guairá. Leoní había desaparecido después del asalto a Puerto Renato por los rapái. Se

había ido exiliado a la Argentina (desplazamiento forsozo): “Esa noche el asalto les sorprendió mientras dormían y el jefe del destacamento estaba ausente, había ido hasta la población cercana a farrear en un ‘boliche’ como todas las noches” (Barreto 2007: 175). Leoní vuelve a su campiña después de un tiempo de exilio y encuentra todo transformado para mal. Su valle está empobrecido y ahora es un pozo de miseria y desamparo. Santa Fe de Guairá es la primera colonia de migrantes brasileños hacia el año 1960:

Leoní se acerca a Santa Fe, la primera colonia que fue fundada por inmigrantes brasileños en los años 60. Son impresionantes los movedizos y cambiantes matices del verde; verdiazules los cerros se recortan a lo lejos. Cuanto más se aproxima, siente una leve opresión en el pecho. Es que los parajes que antes conocía, han sido trasladados en esos grandes camiones; éstos, con los cuales hoy se encuentra, son paisajes pintados por colonos brasileños diseñados a su estilo, mientras máquinas enormes construyen una geografía diferente –nuevos dioses que crean cada día un lugar distinto, a la medida de sus proyectos (Barreto 2007: 172-173).

Hasta los nombres de los lugares han sido cambiados, son híbridos, a lo brasiguayo. Mientras avanza Leoní se pregunta por la suerte de los suyos. Se ha adoptado e impuesto silenciosamente la lengua extranjera, el portugués. La migración interna en Paraguay, como consecuencia de la expansión de la agricultura sin campesinos, conduce al desarraigo, la orfandad de la niñez y las fracturas de la estructura familiar. Vemos cómo la porosidad de la frontera con Brasil afecta directamente a la población rural y, en particular, al ordenamiento del territorio paraguayo. Lo antes manifiesto supone al mismo tiempo el desplazamiento de la lengua del que migra. El espacio geolingüístico y sociocomunicativo en el que aparece Leoní es ambiguo e “híbrido”. Maribel nos expone los procesos posteriores a la migración y el comportamiento que provoca en los migrantes rurales el cambio de su lugar de origen, sus modos de vida y el empleo de la lengua.

El desenlace de la novela *Código Arapón* es trágico. Termina con el asesinato de su protagonista el Capitán Daniel Nunes por unos sujetos que lo andan marcando desde que llega a la frontera con Brasil. En este instante de la narración el Capitán cumple con la misión que se le ha encomendado “[...] infiltrándose en los distintos grupos que controlan la triple frontera, con el fin de recabar información valiosa para el servicio de inteligencia,

enfrentando todos los peligros que esa acción conlleva [...]” (Barreto 2007: 221). Ya al final de la historia el narrador heterodiegético nos facilita los indicios que nos llevan a descubrir el enigma encerrado en el título de la novela de Barreto:

Arapónaga, agente encubierto, penetrando más allá de la ‘línea de fuego’, una vez concluida su misión, el aparato ejecutor lo aparta del camino. Como la abeja reina, se esfuma y aparece, víctima del cógico ejecutor. Al Capitán ya nadie lo recordará en el futuro, ni siquiera sus amigos. Otro agente vendrá en su reemplazo. Ya se estará gestando otra historia de aquel que será una nueva víctima del Código de Arapónaga (Barreto 2007: 221-222).

Tal como concluye la novela se nos sugiere el entramado circular de la misma. El rasgo recursivo del texto se nos presenta a partir de la alusión a un nuevo “agente encubierto” que vendrá para sustituir al Capitán del cual todos se olvidarán. Este nuevo emisario será una nueva víctima del complejo sistema de intercambios simbólicos en la frontera con Brasil. El final de la novela de Maribel Barreto nos recuerda al desenlace del texto *El pecho y la espalda* (1962) de Jorge Ritter. En ambos casos las figuras protagónicas son sacrificadas por el grupo dominante. Ninguno de sus protagonistas cuenta con los mecanismos para sobrepasar las dificultades que le tiende el grupo dominante. Tanto el Capitán Daniel Nunes en *Código Aráponaga* de Barreto (2007), como el médico Reyes en *El pecho y la espalda* (1962) de Ritter no pueden cambiar el curso de los acontecimientos.

\*\*\*

El análisis de las transformaciones del espacio en la novela *Código Arapónaga* (2005) de Maribel Barreto, nos ha llevado a considerar los intercambios simbólicos, los grados de movilizaciones de códigos culturales e intereses diferenciados, los niveles de porosidad de las fronteras Paraguay-Brasil y las condiciones en las cuales se dan estos cambios y/o despojos de signos culturales en sustitución de otros foráneos, anulando y atentando contra la soberanía territorial, cultural y alimentaria de Paraguay. La zona fronteriza descrita por Barreto es un espacio de fricciones y tensiones permanentes. Se trata de una “frontera móvil” cuya línea divisoria no es visible. Es un estrato de territorio cuyos contornos no se distinguen y es fluctuante. Por otro lado, Barreto nos presenta la irracionalidad del modelo mecanizado y el monocultivo de soja, como modelos económicos

de las transnacionales que atentan contra la diversidad agrícola y el despoblamiento del campo. La construcción del espacio, sus implicaciones epistemológicas y, por tanto, su construcción histórica y social se muestran en el escenario permeable de las fronteras: “[...], éstas unas veces pueden estar muy bien definidas y otras no alcanzan a diferenciarse, las pautas pueden ser terminantes y sencillas o bien tortuosas y complejas, [...]” (Arecas 2007: 34).

El fenómeno de la globalización ha llevado a los procesos de desterritorialización y reterritorialización de los territorios (cambio de dimensiones espaciales y transformación de los valores de los espacios por su movilidad). El contacto e intercambio son permanentes. Se produce la ruptura de los esquemas convencionales “[...] que asumían las regiones como dadas, circunscritas y asociadas de una vez y para siempre a determinados rasgos y territorialidades. Las regiones adquieren así nuevo status en el escenario global y son concebidas bajo un enfoque que las asume como concepto construido por contraposición al de entidad dada, que afirma los términos relacionales que tiene con las diversas escalas socioespaciales que la cruzan y la determinan, que subraya su condición dinámica y de permanente transformación, que reconoce su heterogeneidad interna y que concibe sus fronteras como móviles y fluidas” (García 2004: 1).

La autora representa en su novela la invisibilidad de los límites entre dos orillas, en donde una orilla prevalece sobre la otra. Una pierde su forma originaria y es metamorfoseada por la influencia, el dominio y la manipulación de la otra. La forma como se nos representa la enunciación alude a un doble desplazamiento: el del sujeto de la enunciación que como un péndulo aparece, paradójicamente, adentro (narrador homodiegético) y afuera (narrador heterodiegético); y el del espacio (geográfico-cultural-social-simbólico) que sufre una serie de transformaciones considerables. Se atenta contra la soberanía territorial, alimentaria, lingüística y se amenaza la memoria cultural con transformar los modos de vida naturales de indígenas y campesinos(as). La reflexión sobre los impactos del modelo sojero y los intercambios de capital simbólico en la frontera con Brasil, supone reconsiderar ciertos aspectos eludidos. Repensar nuestros posicionamientos y los fundamentalismos epistemológicos y metodológicos, implica, en este caso, revisar las nociones tradicionales de espacio rural y urbano. Además, urge relativizar, tal como lo

considera João Paulo Borges Coelho<sup>3</sup>, las zonas de origen y el concepto de tradición, puesto que los espacios abrigan en su seno contradicciones y se vuelven ambiguos. Ciertos conceptos no logran abarcar lo suficiente y nos apartan de la comprensión de los matices en los fenómenos migratorios. Esto motiva una serie de interrogantes, como una forma de expansión del horizonte en el cual se despliega el fenómeno de migración obligada en Paraguay por el monocultivo mecanizado: ¿Hasta qué punto los espacios rural y urbano, en el caso paraguayo, son ámbitos diferenciados?, ¿en qué medida el uno interfiere en el otro de forma recíproca?, ¿en los espacios caracterizados como rurales se crean dinámicas internas cambiables?, ¿qué ocurre en los espacios urbanos con la presencia de actores rurales?, ¿sirve el espacio urbano de mediador en la transformación del espacio rural?, ¿qué ha sucedido con “los que se fueron” después del desplazamiento?, ¿cuáles son las circunstancias de los desplazados en los lugares de destino? y ¿qué sucede con aquellas familias que se han quedado en el campo y cuyas chacras están rodeadas por la soja? Estas familias de campesinos también experimentan una forma de desplazamiento forzoso. Aparecen confinadas en su propio espacio, en el cual se atenta contra su integridad física, cultural y psíquica, llevándolos a condiciones aún más vulnerables. Según lo conversado con Julio Ramos, en el marco del Simposio Interdisciplinario “Expulsados, desterrados, desplazados. Migraciones forzosas en América Latina y los países luso-africanos” (abril-mayo, 2008), es preciso pensar los espacios no ya como territorios estáticos, sino como ámbitos movibles de múltiples escenarios en los cuales convergen y divergen diferentes tiempos. En este sentido las fronteras entre uno y otro espacio se vuelven porosas. Esto es, el hecho de que los actores sociales de un determinado ámbito se desplacen, a pesar de su voluntad de no hacerlo, supone un redimensionamiento de los espacios. Es decir, transformaciones en la disposición territorial, nuevas formas de urbanización y rupturas de los modos de vida y de producción. Las acepciones del mundo y los modos de vida de los actores sociales de uno u otro territorio se metamorfosean sin poder evitarlo.

---

<sup>3</sup> Durante la presentación de su trabajo “Tete e as deslocações forçadas”, en el marco del Simposio Interdisciplinario “Expulsados, desterrados, desplazados. Migraciones forzosas en América Latina y los países luso-africanos”, del 27 de abril al 2 de mayo, 2008, en el Centro Stefano Franscini, Monte Verità, cerca de Ascona, Suiza. Véase su trabajo

## Bibliografía

BHABHA, Homi K. (1990): “DissemiNation: time, narrative, and the margins of modern nation”. Bhabha, Homi (editor): *Nation and narration*. London: Routledge 11 New Fetter Lane.

----- (1990): “Introduction: narrating the nation”. En: Bhabha, Homi (editor): *Nation and narration*. London: Routledge 11 New Fetter Lane.

ARECES, Nidia R. (2005): “Concepción, frontera paraguaya con el Mato Grosso, y la política económica de Carlos A. López. Entre la diplomacia y la guerra”. En: *Mundo Agrario*. Revista de estudios rurales [vol. 5], primer semestre de 2005 [10]. Centro de Estudios Históricos Rurales. Universidad Nacional de La Plata. En: <<http://www.scielo.org.ar/pdf/magr/v5n10/v5n10a06.pdf>> (29/01/2010).

----- (2007), *Estado y frontera en el Paraguay. Concepción durante el gobierno del Dr. Francia*, Asunción/Paraguay: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC), Biblioteca de Estudios Paraguayos, Volumen 68.